

El presente trabajo sobre libros de texto y materiales didácticos trata el caso de la historia, porque como historiadora y especialista en didáctica de la historia mi campo; no descartamos que existan parámetros generales para la elaboración de materiales didácticos en diferentes áreas y disciplinas, pero consideramos que una manera de encontrarlos es a través del método inductivo, partiendo de situaciones particulares.

En historia existen materiales didácticos para distintos niveles educativos: primaria, secundaria, nivel medio superior y superior. Varía en cantidad y -hasta cierto punto- en sus características, por lo que decidí profundizar en los de la escuela primaria. Estos tienen dos ventajas: son importantes por el número de sus destinatarios, y se pueden comparar los libros de texto únicos y gratuitos con los materiales complementarios (para el maestro: guías, antologías documentales, libros de actualización; y libros informales para el alumno: las colecciones *Colibrí*, *Rincón de lectura*, *Sácate diez*, *El tiempo vuela*, *Dialogar y descubrir*, etc.) Haré algunas alusiones a la escuela secundaria porque comparte ciertos méritos y vicios con la primaria, aunque ha sido más descuidada. Cuenta, con materiales didácticos escasos: sólo con libros de texto publicados por distintas editoriales comerciales, no se han publicado hasta ahora materiales adicionales; incluso no hay guías para el maestro. En realidad, a través de ambos resaltaremos ciertos rasgos aplicables a la elaboración y selección de materiales didácticos en todos los niveles del sistema educativo.

I. LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA FRENTE A OTROS MATERIALES DIDÁCTICOS:

Desde los años sesenta los libros de texto gratuitos y los materiales didácticos para enseñar historia en la primaria provocaron escándalos académicos y políticos. En la década de 1990 se repitió esta situación, incrementándose, pues los libros y guías elaborados y publicados en 1992 fueron retirados de la circulación -después de muchos ataques- y aquellos que se generaron por concurso, en 1993, no salieron a la luz, probablemente para "curarse en salud". En los últimos dos años, 1994 y 1995, la polémica ha amainado porque los libros cambiaron y hay problemas políticos, económicos y sociales más graves en México.

En el caso de la enseñanza de la historia en la escuela primaria hay una tendencia a restarle su carácter de material único al libro de texto, elaborando otros materiales didácticos para maestros y alumnos. Los elementos didácticos e

*Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM
históricos que contienen estos materiales son diversos. Deberían ser complementarios aunque en la práctica algunas veces resultan contradictorios. A

continuación analizaremos brevemente los contenidos de cada uno de estos subproductos y algunas de sus paradojas al compararlos:

Los planes y programas de historia de primaria y secundaria, son un listado de los temas de cada curso. Estos no son desglosados, no incluyen objetivos, programación por horas, bibliografía y recursos.

Los libros de texto intentan cubrir los contenidos históricos de planes y programas, ilustrándolos con ciertos recursos (pinturas, caricaturas, líneas del tiempo, documentos que a veces aumentan la información histórica.) y con actividades didácticas para los alumnos. Algunas veces no se logra introducir el nuevo tipo de historia planteado por el programa (la vida cotidiana) porque ésta necesitaría ser investigada primero.

Las guías de historia para maestros de primaria tratan ciertos elementos teóricos de didáctica de la historia (las dificultades para comprender los conceptos utilizados en la historia, algunos criterios para manejar el tiempo, para introducir la geografía y el civismo en la enseñanza de la historia, etc.), proponiendo actividades y ejercicios, prácticos sobre ellos, que los alumnos deben realizar en el salón de clase. Pero, estos criterios y directrices teóricas no se aplicaron siempre en los libros de texto, porque las guías fueron hechas a *posterior*, después de los libros.

Las Antologías Documentales y la Biblioteca para la Actualización del Maestro intentan aumentar y poner al día a los maestros en información histórica. Pero estas solo tratan ciertos temas y periodos del programa; por ejemplo en la antología solo se incluyen documentos (leyes y decretos) de los siglos XIX y XX.

También los materiales informales para niños cubren solo algunos temas del programa en forma didáctica y viva: son cuentos o aventuras, los cuales contienen múltiples actividades y recursos.

En suma, estos materiales incluyen elementos didácticos y disciplinarios dispares; estos no están integrados entre sí siempre, ni aun en el libro de texto -el único material que sirve para dar el curso y cubrir el programa, relativamente. Por lo cual los maestros y alumnos deben combinar estos elementos ¿Es esto posible?

II. ADECUACION DE LIBROS Y MATERIALES A LAS NECESIDADES Y CARACTERÍSTICAS DE LOS MAESTROS:

En principio considero que en México los maestros de primaria y secundaria tienen una gran responsabilidad. En el caso de la historia, deben cubrir un programa enorme, combinar los elementos dispersos que contienen los libros y los materiales didácticos, como son: actualizar su información histórica para desarrollar diferentes temas del programa; aplicar algunas sugerencias didácticas -contenidas en la guía del maestro- al libro de texto y al programa; ayudar a los alumnos a asimilar los puntos de vista de obras informales que tratan algunas